

¿CÓMO SE UTILIZA LA DOCUMENTACIÓN AUDIOVISUAL EN LOS INFORMATIVOS DE TELEVISIÓN?

AGIRREAZALDEGUI BERRIOZABAL, Teresa. El uso de la documentación audiovisual en los informativos diarios de televisión. Bilbao: Servicio Editorial de la Universidad del País Vasco, 1996; 620 págs. + anexos. ISBN: 84-7585-881-3.

Tras varias décadas en las que tanto los estudios de carácter teórico como práctico han brillado por su ausencia en el campo de la Documentación en los Medios de Comunicación Social, desde principios de los noventa se vienen publicando en España algunos, no demasiados desgraciadamente, trabajos que intentan cubrir este vacío. Concretamente, es a partir de la aprobación de la asignatura de Documentación Informativa en los Nuevos Planes de Estudio de las rebautizadas Facultades de Comunicación, en 1991, cuando los docentes de esta materia se han lanzado a publicar la esencia de sus programas, en un intento claro de asentar y reafirmar su importancia, a menudo infravalorada, para la formación de los profesionales de la información. En esta línea se enmarca la edición de Manuales o Cursos de Documentación o de Documentación Periodística, elaborados principalmente por los correspondientes profesores de las Facultades de Madrid (J. López Yepes y Galdón), Barcelona (R. Coll-Vinent y M^a. E. Fuentes Pujol) o Salamanca (A. López Yepes). Prácticamente estos autores, además de recoger los principios básicos de la Ciencia Documental, cada vez más efectúan incursiones en el campo de la especificidad de tal disciplina en los respectivos medios. Sin embargo, y salvo ciertas excepciones, como las obras de Conesa y Fuentes Pujol (1994) y Fuentes Pujol como editora (1995), realizada ésta última en colaboración con destacados profesionales de los medios, la mayoría apenas alude a la problemática documental propia de la televisión e incluso menos aún de las emisoras de radio. Esta marginación obedece, sin duda, al preeminente dominio de la documentación impresa en el quehacer diario de cualquier redactor, pero también a un no acercamiento de los docentes e investigadores hacia este área, quizás debido a un cierto menosprecio por la función documental que cumple el empleo de la imagen o el sonido *no actuales* en la elaboración de nuevos productos informativos.

De cualquier modo, dados el carácter troncal y obligatorio de la Documentación Informativa para las Licenciaturas de Periodismo, Comunicación Audiovisual y Relaciones Públicas y Publicidad y, sobre todo, la cada vez mayor demanda de un profesional capaz de desenvolverse en cualquier medio de comunicación, se plantea como urgente centrar la atención hacia la subdisciplina documental en las actividades televisivas y radiofónicas.

En este contexto, por tanto, la obra de la profesora de la Facultad de Ciencias Sociales y de la Comunicación de la Universidad del País Vasco, Teresa Agirreazaldegui, constituye una aportación de gran valía y aprovechamiento en un doble sentido. Primero, porque atiende a un área como la audiovisual informativa, a todas luces falta de estudio; y en segundo lugar, porque lo hace desde una perspectiva científica, a través de un trabajo serio y riguroso, donde la metodología empleada por sí sola proporciona ya pautas innovadoras de medición para futuros análisis.

Estructurada en seis partes más cuatro anexos, el libro que recoge la tesis doctoral de su autora se centra en demostrar la aportación real de la documentación audiovisual en la elaboración de los Programas Informativos Diarios (en adelante PID) de las cadenas de televisión. Tarea para la cual establece una completa metodología de análisis cuantitativo y cualitativo de los mensajes televisivos emitidos por una muestra aleatoria de los principales informativos de seis televisiones, tres de difusión estatal (TVE1, Canal Plus y Antena 3) y otras tres de difusión autonómica (ETB2, TV3, y Canal Sur) y cuya explicación se encuentra en la primera parte.

El origen y evolución de los servicios de Documentación en la televisión junto con las principales definiciones y funciones de la Documentación, la Documentación Periodística o Informativa (pues emplea los dos términos indistintamente), las particularidades de la actividad documental en las emisoras de televisión, y todo un amplio elenco de teorías relativas a la información audiovisual difundida por la televisión conforman la segunda parte, recopiladora en cierto modo de los ya clásicos paradigmas existentes al respecto (teoría de Otlet, de Galdón, teoría hipodérmica, modelos de Lasswell, de Sahnnon, etc...).

Es el tercer bloque de la obra la que, a nuestro juicio, atrae el mayor interés. En ella, además de examinar pormenorizadamente los informativos seleccionados, la doctora Agirreazaldegui, analiza también a los principales protagonistas del ciclo documental, esto es, a los periodistas como usuarios, y los propios servicios de Documentación de las televisiones elegidas como gestores y productores de la documentación audiovisual.

A partir de las peticiones registradas en los diferentes servicios y cotejándolas con los resultados obtenidos sobre el análisis de las noticias emitidas, la investigadora extrae interesantes conclusiones para conocer cuándo, cómo y por qué el periodista de los PID hace uso de la documentación audiovisual. En este sentido, incluso se puede afirmar sin ambages que la obra que aquí se trata se dirige de forma prioritaria a los profesionales de la información, pues si bien en ella todos los estamentos implicados encontrarán valiosas recomendaciones, desde los gestores y directivos de las emisoras, hasta los grafistas, personal técnico y responsables y trabajadores de los servicios de Documentación de televisión, son los periodistas los que mayor número de enseñanzas ganarán de este estudio.

Tras demostrar con datos fehacientes la importante participación cuantitativa y cualitativa de la documentación audiovisual en las noticias emitidas (más del 40 por ciento ha empleado documentación audiovisual), y las diferentes funciones desempeñadas por ésta (informativa, completa e ilustrativa), la profesora de la universidad vasca sitúa en el periodista, en su buen hacer profesional, la decisión última de emplear de forma adecuada y eficaz la documentación audiovisual: "Podemos afirmar que la utilización de la documentación audiovisual enriquece la noticia y facilita su comprensión por parte del espectador, su empleo es siempre correcto, pero la calidad del producto informativo dependerá del conocimiento y de la habilidad del periodista para seleccionar la información retrospectiva necesaria y construir adecuadamente el mensaje que se desea transmitir" (p. 468).

De acuerdo con tal planteamiento, lo que ha de evitar el redactor es caer en cualquiera de los errores detectados por la autora del estudio y que ejemplifican muy bien las utilizaciones incorrectas de la documentación audiovisual, tales como la reiteración abusiva de las mismas imágenes, la inadecuación entre el discurso escrito (especialmente los rótulos) u oral y la imagen mostrada, el uso de secuencias no actuales o el empleo descontextualizado de secuencias, sobre todo de tipo ambiental, que pueden vulnerar los derechos a la propia imagen de las personas. Usos imperfectos de la documentación audiovisual que empobrecen y deterioran la calidad de los PID, al mismo tiempo que provocan el hastío y desconfianza en el espectador, y frente a los cuales se propone acudir a la documentación audiovisual como un recurso de indudable valía, y no sólo en su componente visual, el más utilizado según el estudio, sino también en el plano sonoro, injustamente marginado.

Al objeto de interrelacionar los resultados obtenidos de las muestras seleccionadas que aparecen detallados en los capítulos 5, 6, 7, 8 y 9, Agirreazaldegui muestra también el origen y funcionamiento de los servicios de Documentación de las seis televisiones, a los que dedica todo el capítulo 10, con una información más esquematizada en el Anexo 4. Fruto todo ello de las encuestas realizadas a sus responsables, enriquecidas con sus propias observa-

ciones y lecturas de la bibliografía correspondiente. Hay que señalar al respecto que tan sólo la recopilación de toda esta información de carácter eminentemente práctico y su plasmación en una obra de tipo académico la convierten ya en una aportación notable, ya que no es frecuente encontrar datos internos relativos a los diferentes servicios que traspasen el umbral, bien de breves artículos en revistas especializadas o bien de los escasos foros de reunión de documentalistas de los medios de comunicación. Constituye además el capítulo décimo una reafirmación más de la importancia de seleccionar, analizar, conservar y difundir de forma conveniente los fondos documentales de una emisora televisiva, dado su valor patrimonial y de explotación, así como también de reconocer la figura del documentalista televisivo, en cualquiera de sus niveles (gestor, analista, etc.) como un eslabón imprescindible en todo el proceso documental que a diario se enfrenta con innumerables problemas y retos. Algunos de los cuales escapan de su campo de actuación como, por ejemplo, la necesidad de extender la legislación del depósito legal a las emisiones televisivas.

Para los profesionales que trabajan en servicios de similares características, no hay duda de que este capítulo les resultará de elevado interés al ver aquí reflejadas muchas de sus inquietudes y demandas, algunas consustanciales a la actividad documental en el resto de los medios como el incesante crecimiento del volumen de sus fondos o la escasa participación del periodista en las tareas de consulta y búsqueda. Siendo esta última una situación a invertir en muchos de los actuales sistemas de documentación, a pesar de que, como constata la autora, en las diferentes cadenas de televisión "los periodistas que consultan directamente estas bases de datos son una excepción" (p. 539).

Los dos últimos capítulos de la obra condensan las principales conclusiones del estudio y la Bibliografía manejada. Esta última presenta casi trescientas referencias, primero en forma alfabética y después por bloques temáticos, lo que facilita en gran manera su consulta.

A modo de complemento de la investigación y con un indudable valor probatorio del esfuerzo realizado por Agirreazaldegi, los cuatro anexos siguientes desglosan todas las imágenes de las tres muestras analizadas y los datos extraídos de cada servicio documental.

Tomando la obra en su conjunto y con la vista puesta en la inmediata conversión del estudio en un texto docente para la asignatura de Documentación Informativa en las Facultades de Comunicación, recomendamos a la autora prescindir o al menos aligerar de forma sustancial la segunda parte, por reiterarse en ella teorías recogidas exhaustivamente por sus propios autores como López Yepes, Antonio Gutiérrez o Galdón en el ámbito de la Documentación, y Cebrian, Wolf, Tuchman o Van Dijk en el de la Comunicación.

Por otro lado, en este trabajo se echa de menos una encuesta a los propios periodistas, tarea que por experiencia propia consideramos de extraordinaria dificultad dada su tradicional escasa participación en este tipo de estudios, pero que, a buen seguro, hubiera enriquecido las conclusiones obtenidas del registro de peticiones.

No obstante, al margen de las anteriores observaciones, nos encontramos aquí con una obra importante en el campo de la Documentación Informativa, tanto por la temática que aborda como por la metodología empleada para acometer el estudio. Esperamos, en definitiva, que estudios como éste contribuyan en gran manera a que el uso de la Documentación Audiovisual mejore de forma sustancial y que puedan desterrarse para siempre imágenes negativas o marginadoras de la Documentación Audiovisual en el trabajo informativo y también en los círculos docentes.

Fátima Pastor Ruiz